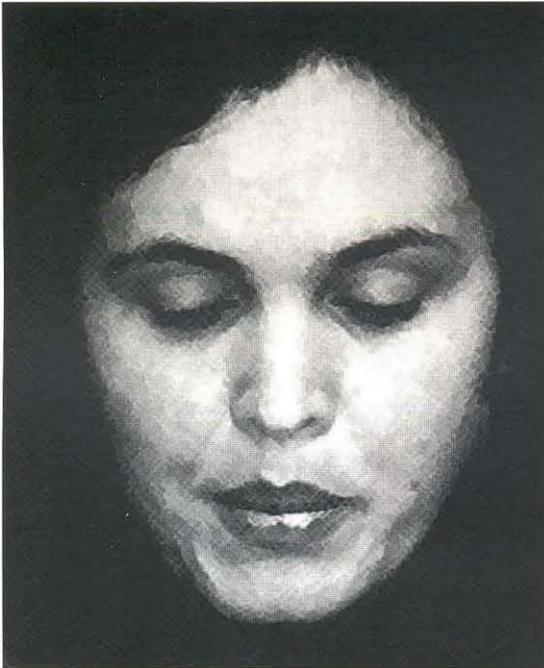


Alicia Llarena



amamantado

DESNUTRICIÓN

He amamantado pueblos de calzadas llameantes
y negado con mis actos de amor cualquier prejuicio
sobre la primitiva crudeza de las fieras.

Mis pezones son dignos de alabanza,
y mi leche ha fecundado
la más hermosa imagen del instinto:
hembra que alimenta sin conciencia de sí.

Así me imaginaron llena de ubres encrespadas;
y atentas, como los oídos de un lince a la caída de la tarde
para que recordaran mi gesto involuntario,
y en la memoria perdure aquel reflejo
que convocó la vencidad del hambre.

Espantada de mi innato talento
creí en las palabras que honraron mi bondad,
mi amor lechoso y dispuesto,
la excelencia con que fui celebrada
por olvidar mi origen y ocultar mi raíz,
y porque enajenada o conmovida
alimenté sin motivo la vida de los otros.

Yo crié sin saberlo a los hijos más dignos,
vástagos hermosos con que el azar probó
la envergadura de mi especie,
hijos sin pelambre ante los cuales
acerqué mis pezones, no por deseo,
sino por esa rutina del instinto
adiestrado en resistirse
ante las formas de la muerte.

Y aunque no fue por amor, ya nada importa.
Yo misma lo llamé piedad, y más tarde deseo,
y a otras palabras no menos vanidosas
también se acostumbraron mis labios prominentes.

Pero un Rómulo apuesto me amenaza estos días.
Desespera por hacerse un lugar en la historia
y un hueco entre mis pechos.
Reclama su blanco patrimonio de senos prometidos,
la previsible certeza en la que cree desde niño.
Viene confiado y sus palabras abultan
la mitad de su cuerpo; en la otra esa fuerza
que da sentirse al amparo de su nombre.

Y cuando hastiada del mío me niego a amamantarlo,
-no por deseo, sino por aquel mismo instinto ante la muerte-
la indignación entra de golpe en sus ojos enormes,
y con su más triste retórica me habla de lo oscuro,
y de la loba que tengo agazapada en mí.



Dos poemas de José Barroeta

Vueltas en el sueño

Cumplo con mi palabra.
Me desbordo
me engaño.
Soy tierra firme que desaparece.
Cargo con tus culpas y con la mías.
Abandono el timón.
Dejo que el navío vaya y vuelva.
Que haga agua.
Trato de vaciar el peso que me hunde
con cuencos rotos
con mirada fija de cuerpo.
Vivo del desavrió
la imaginación y las cosas me asaltan
rompen las telas del velamen asistidas
por mi debilidad
por mi duda nada metódica de estar
de romper con mi cabeza el cielo.
Cuando el cielo y la noche están claros
y el cuerpo reclama reposo
busco remolinos.
Doy vueltas en el sueño.
Me creo un destino, un ramaje
una península por donde pasan garzas
una casa vacía donde el olvido y las garzas
vuelven a pasar.

Viento latino

Creo que he soñado en homenaje a un tiempo
en el que todos nos sentábamos en las plazas de la ciudad
y leíamos en voz alta el contenido de unos códigos que el
emperador Justiniano tuvo la idea de recopilar para que
la ciudad de los latinos
tuviera un derecho que sirviera para engrandecer las virtudes
y castigar los defectos de la ciudadanía.
Me atrevo a pensar que esos días en los que yo amaba a Rebeca
y bebía con los amigos hasta el amanecer
fueron una larga historia de pájaros excitados por mi primera
muerte y por el goce de la carne en el viento iluminado.
Los pájaros llegan a veces con sus picos de niebla al confín
de mi retorno oscuro
vuelan por mis ojos y por mi vida señalando que en todos
los tiempos
hemos sido muerte.



Tres poemas de Orlando Barreto

¿Qué miedo me conduce hacia tí
y me detiene
en el umbral de los nombres?
Enmudece mi lengua
Ahora me guardo
en tu ausencia
Afasia erótica, violento y dulce seno,
repliegue en las guerras
No termino de referirte
Así te continúo

No te comparo con la bromelia: eres la bromelia
No te nombro para desunirte
Eres una, sin símbolo para apoyar tu belleza,
pues, te contiene y segregas
No te crucifico en la mutiladora comparación
de tu nombre con tu ser
Si te llamo como te llamo
es porque eres plenamente
en el que te contempla
Te traigo no para que
te vea -en vana e imposible visión-
sino para que nos miremos como somos
¿Cómo desgajar la bromelia de la bromelia?

La bromelia es tránsito
y en ese tránsito nos perdemos
¿Poseemos la bromelia?
Ella cambia
y en ese mudar transcurrimos,
deseándola
Destino es soñar
la bromelia,
aún teniéndola.